

LAS PARTES DE LA BIBLIA QUE NADIE COMENTA

Entre el silencio, la incomodidad y la verdad

Publicado em: 03/05/2026 - por: Administrador - em Artículos y Estudios

Lo que omitimos también nos define

Hay una forma silenciosa de leer la Biblia que no consiste en lo que subrayamos, sino en lo que evitamos. No todas las páginas reciben la misma atención, ni todos los textos encuentran espacio en nuestras conversaciones, predicaciones o reflexiones personales. Existen pasajes que parecen quedar al margen, como si pertenecieran a una zona incómoda del texto que preferimos no habitar.

Sin embargo, lo que omitimos también habla de nosotros: de nuestras sensibilidades, de nuestras resistencias, de las imágenes de Dios que estamos dispuestos a aceptar y de aquellas que nos resultan difíciles de sostener. En este sentido, las partes menos comentadas de la Biblia no son necesariamente las menos importantes, sino, muchas veces, las más reveladoras, porque nos confrontan con aquello que no encaja fácilmente en nuestras categorías modernas de justicia, amor o espiritualidad.

Este ensayo explora algunos de esos territorios poco transitados: las historias perturbadoras, las leyes antiguas, el silencio divino, los personajes olvidados y la incomodidad como punto de partida para una comprensión más profunda.

Historias que incomodan y rompen la narrativa simple

Dentro del texto bíblico hay relatos que no pueden leerse con ligereza, no porque sean irrelevantes, sino porque son profundamente perturbadores. Historias de violencia, traición, abuso de poder o decisiones moralmente ambiguas aparecen sin ser suavizadas, sin ofrecer una resolución clara que tranquilice al lector.

El relato de Tamar (2 Samuel 13) narra una violación dentro de la familia real de David, seguida de un silencio institucional que no hace justicia a la víctima. Jueces 19 recoge la historia de la concubina de Gabaa, un episodio de brutalidad colectiva que termina con desmembramiento y guerra civil. Los personajes no son caricaturas de virtud o maldad, sino seres complejos, atravesados por contradicciones.

Leyes antiguas y sensibilidades modernas

El Levítico, el Deuteronomio y partes del Éxodo contienen legislación sobre pureza ritual, penas de muerte, regulación de la esclavitud y normas de género que generan incomodidad inmediata. Leer estas partes exige madurez hermenéutica: distinguir entre el principio que subyace a una norma y la forma cultural en que fue expresado en su tiempo.

El silencio de Dios también es parte del texto

El libro de Ester es el único libro canónico donde el nombre de Dios no aparece ni una sola vez, y sin embargo su narrativa presupone una providencia que actúa desde el margen. El libro de Job presenta un Dios que responde, pero cuya respuesta no resuelve las preguntas planteadas. Los Salmos de lamentación, casi un tercio del Salterio, representan una tradición de queja y súplica históricamente subestimada.

Personajes olvidados y vidas invisibles

La Biblia está llena de personajes secundarios que aparecen por un momento y desaparecen. La sirvienta que menciona a Naamán (2 Reyes 5), la viuda que da su última moneda (Lucas 21), el hijo mayor de la parábola del hijo pródigo sin resolución explícita. El texto sagrado no solo habla de los poderosos; también registra, en sus márgenes, a quienes el mundo olvida.

La incomodidad como puerta, no como obstáculo

Muchas de las partes menos comentadas comparten un rasgo común: generan incomodidad. Habitarlas con honestidad, sin respuestas apresuradas, permite que la lectura se convierta en un proceso transformador. Leer la Biblia en profundidad no consiste solo en acercarse a los textos que consuelan, sino también en atreverse a entrar en aquellos que desconciertan.

El silencio que guardamos frente a ciertos textos revela

tanto sobre nosotros como lo que los textos mismos dicen. Y cuando nos atrevemos a romper ese silencio con honestidad, algo se abre.